

Gasp. No sabré agora decirlo:
mucho puede esta muger. *ap.*

Clar. Todo, sin duda, lo ha visto:
no sé que hacer, Don Gaspar,
todo quanto aquí me has dicho,
es cansarte, y no explicarme
tu dolor, ni mi delito;
acaba de hacerme el cargo,
quejas busco, no gemidos,
no obscurezcas tu dolor,
por darle mucho artificio.

Ort. Mira, que tienen sus voces
ménos sustancia, que ruido.

Clar. ¿Qué sientes? *Gasp.* Ya nada siento.

Clar. ¿Qué has visto? *Gasp.* Ya nada he visto.

Clar. ¿Qué quieres? *Gasp.* Irme, y no verte.

Clar. Pues no te has de ir sin decirlo.

Gasp. Me apuras: pues ven acá,
¿quién estaba aquí contigo?

Clar. ¿Conmigo? *Gasp.* Niégalo ahora.

Clar. ¿Qué dices? *Gasp.* Esto que he dicho.

Clar. ¿Estás en tí? *Gasp.* Vive Dios,
que me estás dando motivo
para que entre yo á buscarle,
aunque atropelle contigo,
con tu padre, y con tu honor.

Clar. ¡Qué esto me haya sucedido *ap.*
sin culpa! mira, repara,
que ya son tus desvarios
tales, que todo mi amor
aun no ha de poder sufrirlos.

Gasp. Ven acá, Ortuño, ¿qué viste
por esta ventana? dílo.

Ort. Yo ví un sombrero, y un moño,
por ese postigo viejo.

Clar. ¿Tú tambien? *Ort.* Yo no me atrevo,
quando lo contrario has dicho,
á decir, señora, mas
de lo que ví, voto á Christo.

Clar. ¡Válgame Dios! ¿qué diré? *ap.*

Gasp. Dí ahora, que es desvarío.

Clar. Don Gaspar, á una criada
dexé aquí, si esto no ha sido
embuste suyo, no sé
que responder. *Ort.* Tambien digo,
que la que ví parecia
muger de ménos aliño.

¡Ha infame criada! cierto,
que es cosa, sí, lo que has dicho,
para deiramar sobre ella

un celemín de pelliczos:
si Juana, allá con su ama,
será de tan buen servicio:
aguarda la llamaré,
y sabremos lo que ha sido.

*Salé Juana, y al salir habla aparte con
Doña Clara*

Clar. Juana. Juana. Allá queda. *Cl.* Perdona,
y haz tuyo aqueste delito,
pues no te importa: acá fuera
te he menester. *Ort.* ¡Jesu-Christo!

Juana es, peor es esto,
á Doña Clara ha venido
á servir. *Gasp.* ¿No es esta Juana? *ap.*
¡hay casos como los míos!

Clar. Ven acá, di una verdad,
quien estaba aquí contigo,
quando llamó Don Gaspar?

Juan. Señora:: *Clar.* No hay que encubrirlo,
que los dos juntos lo viéron.

Juan. ¡A quien esto ha sucedido *ap.*
delante de dos amantes,
que me están mirando esquivos,
no teniendo culpa alguna,
me he de confesar de vicio!

Clar. ¿No respondes? *Juan.* Yo, señora::

Clar. No hay que temer el decirlo.

Juan. Aquí estaba:: *Clar.* ¿Quién?

Juan. Un hombre,
que va para mi marido.

Ort. ¿Cómo, cómo? *Clar.* ¿Y es bien hecho,
que padezca el honor mio
por vos? haslo visto ya,

D. Gaspar? *Gasp.* ¿Qué he de haber visto?
pues esto quieres que crea?

Toma Ortuño la vela, y quiere entrar.

Ort. Ustedes, por un tantico,
perdonen. *Clar.* ¿Pues adónde vas?

Ort. A matar este marido,
Juan. Ortuño. *Ort.* No hay que Ortuñar.

Clar. Loco, aguarda. *Ort.* Vive Christo,
que no ha de decir, que yo
le dexé por escondido,
ó le perdoné por pobre,
que si es pobre, es mas delito.

Mend. dent. ¿Martin, Fabio, no me oís?
¿dónde estais? ¿estais dormidos?

Clar. Mi padre: ¡válgame Dios!

Ort. Destruyóme el homicidio.

Gasp. ¿Qué he de hacer? *Clar.* Aprisa, verte. *Gasp.*

Gasp. A Dios, *Mend.* ¿ No ois el ruido á la puerta de la calle ? presto. *Ort.* Cogiéronnos vivos; ya no hay salir. *Gasp.* ¡ Raro aprieto !

Clar. ¿ Quién en el mundo se ha visto tan llena de sobresaltos ?

Don Diego adentro escondido,

Don Gaspar aquí zeloso,

mi padre allí vengativo:

¡ válgame Dios ! *Gasp.* ¿ Pues qué quieres hacer ? *Clar.* Don Gaspar , rendido

está todo mi valor;

el riesgo es grande , y es mio,

Caballero sois , mirad

por mi honor , harto os he dicho:

ven , Juana. *Juan.* Vamos , señora.

Cl. Muerta voy. *Jua.* Buena la hicimos. *Vans.*

Ort. Ya viene. *Mend.* No han de escaparse , que ácia el jardín era el ruido.

Sale D. Mendo con espada , y criados con hachas.

Entrad con la luz : ¿ quién es ?

Gasp. Señor D. Mendo. *Mend.* ¡ Qué miro !

¿ D. Gaspar ? *Gasp.* Tened la espada.

Mend. ¿ Pues cómo tan atrevido

habeis entrado en mi casa,

habiendo estado conmigo

esta tarde , y asentado,

que de vuestros desvarios

es cómplice otra hermosura ?

Sale D. Diego á una puerta que ha de haber en el teatro.

Dieg. Del jardín , donde escondido

estaba , oyendo las voces ,

salgo á ver ; ¿ pero qué miro ?

D. Gaspar aquí , y D. Mendo

con él , aplico el oido.

Mend. ¿ No respondeis ? ¿ qué decis ?

Gasp. Gran remedio me ha ocurrido:

si me escuchas , hablaré ,

que estoy aquí sin delito.

Mend. Decid , que para mataros ,

es prevención el oiros.

Gasp. Ya os dixé , señor D. Mendo ,

esta tarde , como asisto

en vuestra calle á otra dama.

Mend. Proseguid , tengo entendido

que es Doña Isabel de Chaves.

Dieg. ¡ Mi hermana ! ¿ qué es lo que he oido ?

Gasp. Sabed , pues , que entré esta noche

á hablarla , á tiempo que vino su hermano , entróme siguiendo al jardín , y fué preciso arrojarme por las tapias en el vuestro , esto no ha sido con intento de ofenderos ; y así , volviendo á inquirirlo , adonde os buskais ayrado , os hallareis compasivo.

Dieg. ¡ Qué es esto que escucho , cielos !

yo en mi casa le he seguido:

¡ hay mas rara confusion !

Ort. Linda mentira le ha dicho;

pero es perro viejo. *Men.* Apénas

lo que he de hacer determino;

verdad es que en el jardín

fué donde escuché el ruido,

y que en él tambien ví un hombre

desde mi quarto , y que vino

pared en medio , y que él es

de Isabel amante fino;

pero yo le hallo en mi casa,

y sin tener mas indicios,

no le he dexar salir:

si Clara se ha recogido,

y hallo en su quietud señales

de ignorar este delito,

me daré por satisfecho:

quiero , pues , ir á inquirirlo ,

la puerta dexo cerrada,

seguro queda. *Gasp.* Servios

de que yo salga , que estoy

con cuidado del peligro

desa señora. *Mend.* Aguardad ,

que al punto salgo á serviros,

y á acompañaros. *Dieg.* Acá

se acerca , yo me retiro.

Entra Don Mendo por donde estaba Don

Diego escondido.

Ort. ¿ Qué es lo que este viejo intenta ?

Gasp. No es muy fácil prevenirlo.

Vuelve á salir Don Mendo alborotado , y cierra tras sí la puerta donde estaba

Don Diego.

Mend. ¡ Válgame Dios ! raro empeño:

cierto es lo que me ha dicho

Don Gaspar , Don Diego está

aquí dentro , que ha venido

pon las tapias del jardín

tras él , sin duda que hay peligro

ap.

ap.

ma-

mayor. Señor Don Gaspar,
idos. por Dios, presto, idos.

Gasp. ¿Qué traéis? *Men.* ¿Qué he de traer?
si trás vos vuestro enemigo

ha venido. *Gas.* ¿Quién? *Mend.* D. Diego.

Gasp. ¿Qué decís? *Mend.* Que yo le he visto
aquí dentro. *Gasp.* Vive Dios, *ap.*

que era él el escondido:

¡ó ingrata! ¡ó falsa! tu engaño

supè por raro camino.

Mend. Vamos presto, que no quiero

que suceda de impreviso

en mi casa una desdicha.

Gasp. Confieso que estoy corrido. *ap.*

Mend. Andad, abrid la puerta, Martin.

Ort. Bueno es dar él mismo

prisa para que nos vamos.

Mend. ¿No acabais? *Gasp.* Voy sin sentido.

Váanse Don Gaspar y Ortuño.

Mend. Yase fuéron: ó qué bien

se ha dispuesto: agora quito

la llave para que salga

Don Diego, que en otro sitio

mas que se maten: venid,

señor Don Diego.

Abre la puerta, y desde ella llama á

Don Diego y sale.

Dieg. Sin juicio

salgo, ¡ay mas raros sucesos!

Mend. Y estimad que tan remiso

os advierto, que en mi casa

habeis andado atrevido.

Dieg. Yo señor::: *Mend.* No os detengáis.

Dieg. No vine::: *Mend.* Ya lo he sabido.

Dieg. A ver::: *Mend.* Estoy satisfecho.

Dieg. Porque yo::: *Mend.* Nada he de oiros.

Dieg. Pues yo me voy.

Mend. Dios os guarde:

alumbrá, Martin. *Dieg.* Preciso

es ya que dé venganza

la vida de un falso amigo.

Mend. Bendito sea Dios, que ya

fuera estoy de este peligro,

mañana mudo mi casa:

Jesus, en lo que me he visto!

si el yermo tiene algo bueno,

es el vivir sin vecinos. *Váse.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Gaspar, y Ortuño.

Ort. ¿De verte estoy admirado;

ni el fuego de amor te abrasa,

ni te consume el cuidado,

ni lo mismo que te pasa

parece que te ha llegado?

de nada sientes dolor:

¿haste visto el paladar?

Gasp. ¿Para qué? *Ort.* Veamos, señor,

dexame, por Dios, mirar

si eres::: *Gasp.* ¿Qué?

Ort. Saludador.

Gasp. Loco estas. *Ort.* ¿Quién te ha de ver

tratar sin sentir bochorno

con amor que empieza á arder,

que no diga, que es hacer

la patarata del horno?

¿Y quién dirá que no es

lo de la barra crugiendo,

si quando una dama ves,

coges la hermosura ardiendo,

y la traes entre los pies?

sin duda, que tu amor fué

hijo de Venus bastardo,

pues no sabes guardar fé.

Gasp. Antes, Ortuño, la guardo

tanto, que nadie la vé.

Ort. Eso, dente á tí decir

una chanza, que no ignoras

como la has de introducir,

pues no es para todas horas

esto de el hacer reir.

Hablemos con juicio un poco,

porque quisiera apurar

esta materia que toco.

Gasp. No es muy fácil el estar

en juicio yo con un loco.

Ort. Quien no te vé tierno aquí,

allí ayrado, allá quejoso

acullá fuera de tí,

siempre en el afan ocioso

de andar de aquí para allí.

Ya te acredita de amante

el favor, y ya la ira

tiñéndose á cada instante

del color de la mentira,

camaleon tu semblante.

Valgate el Cielo, señor,

no te acabo de entender;

¿qué es esto? *Gasp.* Todo es amor.

Ort. ¿Cómo el engaño ha de ser

amor? *Gasp.* Por eso mejor.

Ort. ¿Pues no es amor un confuso
accidente apetecido,
un fuego en el alma infuso,
y un yelo al aliento unido?

Gasp. Si eso es amor, no es al uso.

Ort. ¿No es amor un leve ardor,
no es un daño procurado,
un apacible dolor,
y un dulcísimo cuidado?

Gasp. No es al uso, si es amor.

Ort. ¿Pues no sabrémos qual es
Amor al Uso, Señor?

Gasp. ¿En mi pecho no lo vés?

Ort. Explicámelo mejor.

Gasp. Oyelo, pues. *Ort.* Dilo, pues.

Gasp. Acreditar sin pena una pasión,
perder miedo, y cariño á la beldad,
hacer su voluntad sin voluntad,
suspirar sin dar cuenta al corazón,
no matarse en pasando la ocasión,
llorar en ella por curiosidad,
formar de una mentira una verdad,
hacer de una palabra una razón,
mudar de sitio en el primer bayven,
arrojar los pesares por ahí,
recibir los favores al desdén.

Y en fin, para acabar de estar en sí,
querer á todas las mugeres bien,
y mal á cada una de por sí.

Este, Ortuño, es el amor,
que se usa. *Ort.* Pues, señor,
mire usted como ha de ser,
que á Juana no ha de querer,
ó la ha de querer mejor,
ya que he llegado á ampararla,
y mirar por su remedio,
si se ha de tratar de amarla:
(en esto no ha de haber medio)
quererla mucho, ó dexarla.

Gasp. El quererla mucho escojo.

Ort. En verdad que no te engañas;
¿mas qué has hecho de tu enojo?
¿cómo te dexan pestañas
tantos pesares al ojo?

Gasp. Mira, aunque á noche salí
ayrado con Isabel,
porque á Don García ví
dentro en su casa, y con él
cumplió, dexándome á mi;
y aunque tambien me hallé luego

con Doña Clara perdido,
porque entrando á hablarla ciego
averigué que habia sido
el que se escondió Don Diego;
sabe, que á muy poco trecho
que anduve, despues que yo
te envié, se halló mi pecho,
de quanto le sucedió,
con ellas dos satisfecho;
de suerte, que si mi amor
ayer se trocó en desden,
enojo, rabia, y furor,
hoy á Isabel quiero bien,
y á Doña Clara mejor.

Ort. Pues como tantos consuelos
hallaste, y siendo tan fuerte
el pesar, que en tus recelos
satisfecho::: *Gasp.* Desta suerte
me hallé sin todos mis zelos.
Salí á la calle, despues
de aquel accidente raro,
que me sucedió en la casa
de Doña Clara, aguardando
á que saliese Don Diego,
para apurar todo el caso,
porque juzgué que no era
posible haberle llamado
Doña Clara al tiempo mismo
que á mí me estaba esperando.
Salió, pues, y á mí se vino
colérico, y enojado,
porque escuchó la disculpa
que me oyó contra el recato
de su hermana procuré
reducirle, asegurando
sus sospechas, y en él mismo
ir ponderando mi agravio.
Me dió á entender, que en la casa
de Doña Clara entró acaso,
que ella se enojó de verle,
que á la ventana llamáron,
que dixo que era su padre,
y que él se escondió en el quarto
del jardín, con lo qual yo
vine á hallarme asegurado
desta duda, y tan gustoso,
que me agradecí mi engaño;
mas Don Diego, que ya entónces
mañoso me habia sacado
de la calle, me embistió

con el acero en la mano:
hallóme con él, y apenas
se formó el primer reparo,
quando llegó Don García,
y vino á hallarse obligado
Don Diego á callar delante
de su enemigo, su agravio,
y así, fingió que los dos
nos estabamos burlando;
él se fué, y quedeme solo
con Don García, y tratando
de Isabel, me confesó,
que se valió su cuidado
á noche de una criada,
para entrar donde le hallamos,
sin que Isabel lo supiese;
de suerte, que en breve rato
saqué dos seguridades,
de dos zelos se trocaron
dos penas en dos avisos,
en dos gustos dos cuidados,
y yo en un sosiego inutil
me hallé muy desamparado,
sin mi quexa, que el faltar
la razon en tales casos;
viene á ser ócio, y el ócio
es grandísimo trabajo.

Ort. ¿Sabes lo que decir quiero?

Gasp. ¿Qué Ortuño? *Ort.* ¿Qué es un diablo
muy entendido el que tiene
por su cuenta tus pecados:
ahora, señor, me vienes
de nuevo embarragado,
quando pensé que harías,
despues de dos desengaños,
una confesion bien hecha,
pues sois los enamorados
tales, que habeis menester
reñir para confesaros,
porque qualquiera enfadillo
que os da la que estais amando,
es un gusano que os pudre;
y así, en habiendo acabado
de pudrirros, suele dar
tras la conciencia el gusano?
En fin, ¿quiéres á Isabel?

Gasp. ¿Eso, quién puede dudarlo?

Ort. ¿Y á Clara? *Gasp.* Como al principio.

Ort. A la calle hemos llegado
sin sentir; ¿y á qual de todas

quieres con ménos engañio?

Gasp. De mi Doña Clara hermosa
estoy casi enamorado.

Ort. ¿Y Juana ha apedreado el cap?

Gasp. Juana es ripio del cuidado.

Ort. Daré voces: ¿Juana es ripio?

Sale Juana con manto.

Juan. Eso está muy mal hablado,
y pudiera, el muy bribon,
saber yá como me llamo;
¿qué cosa es: Juana es ripio?

Gasp. Juana hermosa, no hagas caso
dese loco, porque al fin
discurre como hombre baxo;
¿qué piensas que me decia?
que para quererte tanto,
como te quiero, eres ripio.

Jua. Eso mismo he escuchado.

Ort. Señores, ¡ay tal desdicha!

Juana, me lleven los diablos,
si no me has mudado el tono.

Juan. ¿Qué tono he de haber mudado?

Ort. Que yo lo dixé en falsete,
y lo oiste en contrabaxo.

Gasp. ¿No callaras, majadero?

Ort. En estas cosas no ay amo;
si como tu pan, tu comes
mi carne, que es mejor pasto.

Gasp. Pues mi Juana, ¿era hora ya
de vernos? ¿olvido tanto,
con quién te estima, y te quiere?

Ort. ¿Qué esto escucho, y no me caygo?

Juan. ¿Pues vos, señor, me echais ménos,
teniendo tan ocupado

el gusto? *Ort.* Y le pide zelos:
¿para quando son los palos?

Gasp. Tu amor, Juana, sabe hacerse
lugar en mi pecho. *Juan.* Vamos
á lo que importa: mi ama

me envia á decirte::: *Gasp.* ¿Y quando
la he de ver? *Juan.* ¿No dexarás
que te lo diga despacio?

¿ves qual estas? esta tarde
te quiere hablar en el caso

de anoche, y satisfacerte
de que Don Diego::: *Gasp.* Ya me hallo
satisfecho, y sé que está
sin culpa. *Juan.* Pues acabados
los enojos, podrá usted
ir muy abierto de brazos,

muy ternísimo de afectos,
y muy eficaz de alhagos.
Ort. Ya no puedo mas, Señor.
Gasp. ¿Qué quieres? *Ort.* Pues tienes tanto de saludador, procura :::
Gasp. ¿Qué? *Ort.* Que yo estoy rabiando.
Salen Doña Isabel é Ines con mantos.
Isab. Mi hermano, como te digo, me tiene con gran cuidado, porque desde anoche está melancólico, y hablando con equívocas razones; con Don Gaspar me ha causado rezelos de que ha entendido mi amor, y por avisarlo á Don Gaspar, he salido en este traje, y dexando en mi casa prevenido, que si viniere mi hermano, digan que vino mi tia, y me fuí con ella al prado; pero aguarda, no es aquel Don Gaspar? *In.* Sí, está hablando con una; ¿sabes quién es?
Isab. ¿Quién es? *In.* Es, si no me engaño, criada de Doña Clara.
Isab. ¿Sábeslo bien? *In.* En el campo juzgo que la ví con ella.
Isab. No me he de ir sin apurarlo.
Gasp. Juana, como no te enojas, veré á tu ama. *Isab.* Temblando estoy de cólera. *In.* ¿Y llegas á hablarla? *Isab.* Ya me he empeñado: ¿Señor Don Gaspar? *Gasp.* Quién es?
Isab. Quién ya de vuestros engaños quedará desengañada.
Gasp. Bella Isabel, como, quando :::
In. Espera, pues. *Gasp.* Mi Señora, ¿vos aquí? estoy turbado.
Ort. Vive Christo que me huelgo.
Isab. Yo tengo un poco que hablaros, y puede esa criada irse.
Juan. Mi Reyna, y yo por mí hablo, no como criada de nadie.
Isab. Lo que dudo he de apurar: á Doña Clara de Castro, vuestra señora, direis, que una tapada os ha enviado noramala, y que con ella lo mismo hiciera. *Ort.* A lo largo

la ha tendido; entre una ronca, y una Clara, está mi amo.
Juan. Si aquí estuviera mi ama, ya que vos la habeis nombra do, ella volviera por sí.
Isab. Ines, lo que sospechamos es cierto. *In.* Cayó la pobre.
Gasp. Juana, repara: ¿ay enfado como éste? mira que aunque el indicio es tan claro.
Isab. Satisfaced la criada, que yo me iré á no estorbaros, ó á no sentirlo, ó sentirlo, como pide vuestro engaño.
Gasp. Aguarda, advierte. *Isab.* Esperad.
Gasp. Oyeme primero un rato: yo quiero satisfacerla, *ap.*
que Juana sabrá callarlo por el interés: ¿Ortuño?
Ort. Señor. *Gasp.* Tenme cuidado de que Juana no se vaya.
Ort. Está bien. *In.* ¿Que estos bellacos se usen, y las mugeres tan diferentes seamos!
Gasp. Es verdad que esta criada me estaba, Isabel, hablando allá de cosas pasadas; pero yo estoy tan postrado á tus ojos, que no hay gusto para mí, que ser tu esclavo: de mejor gana dixera, *ap.*
á Doña Clara otro tanto.
Sale Don Diego, y Martin.
Dieg. Digo, pues, que me pasó todo lo que te he contado, y que de ello he colegido, que Don Gaspar, profanando nuestra amistad, quiere á Clara, que haberle en su casa hallado anoche, haberse valido con su padre de un engaño, y de otro engaño conmigo, son evidentes y claros indicios; ¿mas no es aquel Don Gaspar? *Mart.* El es, y hablando con una muger está.
Dieg. Tente, que si no me engaño, es Doña Clara, que aquella que allí está con el criado descubierta, es la criada,

que anoche me escondió, quando entré en su casa; esto es cierto: desde aquí disimulados podremos ver en qué pára.

Isab. Despues de tal desengaño, ¿qué disculpa podrá darme vuestro amor? pero mi hermano está en la calle. *Gasp.* ¿Qué dices?

Isab. Inés, cúbrete. *In.* Temblando estoy ya. *Isab.* No me ha visto, que divertido está hablando con Martin, mejor será que os vais aprisa. *Gasp.* Y si acaso te ha visto, ¿te he de dexar?

Isab. No es este trage que traigo conocido, y si os ve aquí, es fuerza hacernos reparo.

Gasp. Pues yó me voy. *Isab.* Bien pagais tan costosos sobresaltos.

Gasp. Mi amor volverá por sí.

Isab. Idos, pues. *Gasp.* Bien se ha trazado: Ortuño, ya que no puedo, sin ser de Isabel notado, hablar á Juana, con ella te puedes quedar un rato, hasta enviarla reducida á callar lo que ha pasado, y ofrecerla cien escudos, si viéres que es necesario. *vas.*

Ort. Si será. *Juan.* Por no enojarla se va: buena me ha dexado.

Mart. El se ha ido. *Dieg.* Ya lo veo; pero ella se ha quedado, y por afirmarme bien, si es Doña Clara, guardo mis iras para despues.

Isab. Inés, él muestra cuidado, porque no se va, y me vuelve á mirar de quando en quando; mas ya se acerca: ¡ay de mí! anda, pasemos de largo.

Pasa uno por delante del otro, mirando mucho, y haciéndose cortesías.

Dieg. No parece Doña Clara.

Mart. Eso estaba reparando.

Isab. Por si ha reparado, es bien que algunas calles torzamos ántes de volver á casa.

In. Bien has dicho. *Isab.* Amor tirano, si en este susto pudiera

alcanzarte mi cuidado. *vas.*

Dieg. ¡Ay mas raras confusiones! la una criada ha dexado: ¿si ha sido por deslumbrarme? pues no han de poder lograrlo, que por salir de esta duda, y porque luego su engaño no me niegue lo que he visto, la he de ir siguiendo á lo largo, hasta ver donde entra: amor, déxame este desengaño.

Vase Don Diego y Martin por donde fué Doña Isabel, y quédanse mirando Ortuño, y Juana.

Ort. Mucho he temido este lance: ¿si sabré hacerme enojado? *ap.*

Juan. Ortuño se queda, bueno. *ap.*

Ort. Lo que temo es estas manos de demonio, que nacieron inclinadas á sopapos. *ap.*

Juan. Ortuño, ¿cómo no llegas á hablarme? ¿retiro tanto? ¿ya no me ves? ven acá, dime, ¿en qué entiende tu amo? no me niegues lo que sabes, pues sabes que sé pagarlo: ¿viene muy tarde de noche? ¿anda muy enamorado? ¿se acuerda á veces de mí?

¿me quiere de quando en quando? un vestido tienes cierto, si haces como buen criado: ¿tiene muchas? *Ort.* Sí señora, muchas tiene, quatro aguardo; pero todas se le quedan, sino la de Ortuño. *Juan.* Es llano; tiene muy buenos aceros esa hoja? *Ort.* No son malos, aunque un mordiente que tiene le echa á perder un recazo.

Juan. Guarnécela bien, no importa.

Ort. Tambien se le va formando algunas vueltas. *Juan.* ¿De qué?

Ort. ¿De qué? de coces y palos.

Juan. De ese modo faltará en la pendencia. *Ort.* Veamos: ya no puedo sufrir mas: pase acá la infame. *Juan.* Paso; por Dios, que me has hecho años con la mano todo el brazo.

Ort. Esto es juego. *Juan.* Pues si es juego, no quiero probar la mano.

rt. Escusar esa probada no es posible. *Juan.* Hablemos claro, señor mio, que uced tiene de racion catorce quartos y un pan, y de quitacion lo que le sisa á su amo:

Yo, aunque soy tan linda moza, mil menesteres humanos tengo: conviene á saber, como, cenó, visto y calzo; usté guarda el real que ahorra, tan lindamente guardado, que por ahorrado que esté, no dexa de estar esclavo.

Si ve algun vestidillo, y alhaja que no ha comprado, se mesura y pide cuenta, pero no cuenta con pago. Si algun regalo me traen, se porta en él tan taimado, que conmigo tiene hocico, y boca con el regalo.

Pues, señor mio, estas cosas no son por arte del diablo, ó hacer el milagro usted, ó no hacer tantos milagros.

Ort. ¡Válgame Dios! ¡qué gran fuerza trae consigo el hablar claro!

digo, Juana, que ya estoy confundido siete estados debaxo de tu razon, y de hoy mas te ofrezco y mando, de gastar la cortesía, ya que otra cosa no gasto. Pasarme pienso á cuchillo la imaginacion; y caso, que al pasármela resuelva en lo mejor de mis cascos, si hubiere bien que comer, haré que miro á otro cabo.

Juan. De ese modo viviremos.

Ort. Pues deste modo vivamos.

Juan. En fin, ¿no has de pedir zelos?

Ort. Yo no, Juana; ¿tú has de darlos?

Juan. Eso yo te lo prometo.

Ort. Pues la mano. *Juan.* Pues la mano,

Ort. ¡Válgame Dios! ¡qué gran fuerza trae consigo el hablar claro!

Juan. A Dios. *Ort.* A Dios: así, Juana, aquí me dixo mi amo, que te ofrezca cien escudos, si callas lo que ha pasado: mira tú lo que has de hacer.

Juan. Cien escudos, callarélo; ¿y vendrán presto? *Ort.* Eso no; pero serán bien mandados.

Juan. Yo pensaba callar ya, pero ya que me has hablado con claridad, á mi ama la he de contar todo el caso.

Ort. ¡Válgame Dios! qué gran fuerza trae consigo el hablar claro.

Vanse, y sale Doña Clara y D.n Mendo.

Clar. Señor :::

Mend. Esto ha de ser, no hay replicarme.

Clar. Yo te he de obedecer, no es escusarme, el discurrir, señor, con tu licencia.

Mend. No toca el discurrir á la obediencia, tu esposo Don García

queja tendrá de la tardanza mia, pues estando tratado

de casar, tanto ha lo dilatado,

y el vulgo, que indiscreto, sin ver la causa, juzga del efecto,

dirá, no averiguando en qué consiste, que de los dos alguno se resiste;

y quando esto no sea,

que alguno de los dos no lo desea:

¿pues cómo he de honestar el dilatarlo, pues basta para culpa el no abreviarlo?

Clar. Señor, la dilacion que yo te pido, es solo hasta que mas introducido el cariño en los dos, (¡qué mal le engaño!) sino mas fino, esté ménos extraño, que es negociar que falte la firmeza, ir sin fineza la mayor fineza.

Mend. Amor, que es tan amigo del recato, no ha menester preámbulos al trato, que quando á la razon sigue el sentido, no va arrastrando, sino conducido:

yo estoy viejo, tú, Clara, eres hermosa, la guarda del honor es peligrosa,

y aunque es tal tu cordura,

que fiarsele puede á tu hermosura,

tambien puede fiarsele, que advierta,

que en edad tan prolixa, y tan incierta,

no se puede llamar afecto ciego

este inquieto anhelar por el sosiego.

Clar. Señor::

Mend. Ya tu respuesta he prevenido,
es razon esto, habráte convencido:
yo voy por Don García,
todo se debe á la fineza mia. *Vase.*

Clar. ¡Ay mas rara violencia! (cia?)
¿qué he de hacer voluntad de la obediencia
y que mi padre, con imperio injusto,
introduzca preceptos en mi gusto?
¿y quiera disponer, que mi alvedrío
se rinda al suyo, y que parezca mio?
Pues esté pertinaz en su porfía,
ó parézcalo yo con Don García,
no me ha de ver casada,
que esta accion dura mucho para errada.
¡O si viniese Juana! ¡ó si viniese
con ella Don Gaspar! para que viese
el aprieto en que estoy, y satisfecho
de las injustas dudas de su pecho,
me ayudase al remedio, si le tiene
tanta resolucion; mas Juana viene.

Clar. ¿Juana? *Sale Juan.* ¿Señora mia?

Clar. Gran deseo tenia
de que vinieses: dí, ¿qué te ha pasado
con Don Gaspar?

Juan. Yo traigo buen recado.

Clar. ¿Le halláste? ¿le dixiste ya la hora
en que me pueda ver?

Juan. Pobre señora.

Clar. Nunca le he deseado con mayores
afectos. *Juan.* ¡Ay qué lástima, señores!

Clar. No me respondes
¿qué te ha sucedido?
¿no le has hallado?

Juan. Sí, pero perdido.

Clar. ¿Pues qué, no te ha escuchado?

Juan. Mejor fuera.

Clar. ¿Pues qué, no quiere verme?

Juan. Mas valiera.

Clar. Pues despénname presto,
y díme ya qué te ha pasado.

Juan. Estoy por darle satisfaccion
de sus zelos: fuí, señora::

Clar. Presto, que no estoy ahora,
Juana, para relacion.

Juan. Atajásteme, que ya
me entraba en el romance. *Clar.* Dí.

Juan. ¿Quiéres lo mas breve? *Clar.* Sí.

Juan. ¿Sí? pues vaya por acá:
llegué á hablarle, y halléle ménos ciego

de zelos, que pensé, porque Don Diego
todo lo que le pasó le habia contado,
y apénas yo le dixé tu recado,
quando llegó furiosa una tapada.

Clar. ¿Qué dices?

Juan. Oye, pues, que esto es nada.

Clar. ¿Y te habló?

Juan. Sentidísimas razones.

Clar. ¿Y él la escuchó?

Juan. Y la dió satisfacciones.

Clar. ¿Y conocióte?

Juan. Sí, porque muy fiera
me trató, maldiciéndome, que hiciera
lo mismo con mi ama Doña Clara.

Clar. Cómo, ¿qué dices?

Juan. Fué vergüenza rara
la que pasó. *Clar.* ¿Y pudiste conocella?

Juan. No fué posible.

Clar. No fueras tras ella.

Juan. No me dexó el criado,
que me ofreció muy falso y muy taimado,
de parte de su amo, unos doblones,
porque no te dixese tus traiciones;
mas soy fiel, y tu amor me compadece,
y él diz que manda, pero no obedece.

Clar. Diera la vida,
por saber quien era (diera.
la dama. *Juan.* Lleve el diablo quien tal
vivamos con un poco de cuidado,
que ella se vendrá á las manos.

Clar. ¿Quién ha entrado?

Sale Doña Isabel é Inés alborotadas.

Isab. ¿Sube? *In.* Si pienso que sube.

Isab. Señora, si el ser quien sois,
os obliga á que ampareis
una muger como yo,
sabed, que me ha sucedido::-

Clar. ¿Doña Isabel? *Isab.* Sí, yo soy,

que aunque nos hemos tratado
tan poco, es fuerza que vos
me favorezcáis. *Clar.* ¿En qué?

Isab. Mi hermano Don Diego
(estoy sin aliento) me ha seguido,
y habiendo torcido yo
algunas calles, y volvia
á mi casa (¡qué temor!)
y al querer entrar en ella,
le volví á ver, y por no
aventurarlo, me entré
en vuestro zaguan (ay Dios!)

para aguardar que pasase;
mas no solo no pasó,
pero se ha entrado tras mí:
la vida vuestro favor
me importa; un hermano es
quien me sigue, la ocasion
es decente, yo me escondo:
entra, Ines. *Clar.* Tened por Dios,
¿no es preciso que él os busque,
si como decís, os vió?

Isab. No hará, que no me ha podido
conocer, que mi temor
le hizo seguirme, y si os vé,
pensará que fuisteis vos.

Clar. ¿Pues cómo ha de juzgar eso,
hallándome como estoy?

Isab. Bien dices, esto ha de ser,
(mucho discurre el temor)
con solo hallar ese manto
en vuestras manos. *Juan.* Ya entró
en la antesala. *Isab.* Anda, Inés.

Clar. ¿A quién esto sucedió?

*Escóndese Doña Isabel, y dexa el manto
en las manos de Clara, y sale D. Diego.*

Dieg. Niega, ingrata; niega, ingrata,
que justos mis zelos son.

Clar. Ten, Juana, ese manto. *Dieg.* Dí,
que se ha engañado mi amor,
que mis ojos han mentido,
y que lo mismo que estoy
tocando, no es evidencia,
sino engaño é ilusión.

Clar. Señor Don Diego, ¿qué es esto?

¡ay mas rara confusion! *ap.*

advertid: no sé que hacer, *ap.*

pues no he de decirle yo,
que es su hermana la escondida:

que engañado (¿ay turbacion
como esta?) haveis entrado

en mi casa. *Dieg.* Bien, por Dios:

¿luego tú piensas, ingrata,
que desde que se apartó
tu amante, no te he seguido?

Clar. Con amante la encontró. *ap.*

Dieg. Ven acá; ¿no te acababas
de quitar, quando entré yo,
el manto? ¿no se le tiene
puesto esa criada? ¿no
os ví yo con Don Gaspar
en esta calle á las dos?

Clar. ¿Con D. Gaspar? *Dieg.* Sí, negadlo.

Clar. ¿Luego la que se escondió *ap.*

es la misma que vió Juana?

¡ay desengaño mayor!

Juan. ¿Luego esta es la del reto? *ap.*

pagaráme lo que habló.

Dieg. Ya en fin, Doña Clara, ya
desengañado mi amor,
se resuelve á abrir los ojos,
que nuestro engaño cegó.

Clar. Sin duda, señor Don Diego,
que os quita vuestra pasion
la memoria de que hablais
conmigo; volved en vos:
¿qué promesa teneis mia?
¿qué caricia, ó qué favor,
para dar á vuestras quejas
tanto afecto, ó tanta voz?
Si un papel os escribí,
fué que entónces me importó;
volvedle á ver, y no hagais
veras las que burlas son:
idos, pues, no me veais.

Dieg. ¿Con esa resolucion
me hablais? *Clar.* Es cuerda y precisa.

Dieg. Y porque penseis que estoy
desengañado, el papel que decís
volverá hoy á vuestra mano.

Clar. Será hacerme gran favor.

Dieg. Yo os lo ofrezco. *Clar.* Yo lo aceto.

Dieg. Pues yo voy por él. *Clar.* A Dios.

Dieg. A Dios, pues que en Don Gaspar
vengará mi pundonor
el modo de disculpar
culpas de vuestra aficion;
yo le quitaré la vida,
por si en ella os hallo á vos. *vase.*

Clar. Ois, ya que vais resuelto
á matar ese traydor,
venid á mí, si os faltare
corage, acero, ó razon.

Juan. ¿Qué te parece, señora:

en fin, está en esta sala

la que me envió noramala?

calla, pues que yo entro agora.

Clar. Aguarda, el paso deten.

Juan. ¿A qué? ¿no me dexarás?

Clar. ¿Pues qué quieres? ¿dónde vas?

Juan. ¿Donde voy? á quedar bien.

Clar. Mira si nos oye. *Juan.* No,